

PAPEL | CULTURA

ANA BLANDIANA “EN LA POESÍA NO CUENTA LO QUE SE DICE SINO LO QUE EXISTE”

Literatura. La escritora rumana, Premio Princesa de Asturias de las Letras, es la autora de una poesía de rebeldía cívica, tendencia metafísica y de sonido cálido que explica en primera persona la experiencia del totalitarismo del siglo XX

Por **Luis Alemany** (Madrid). Fotografía: **Isabella De Maddalena**

El día en el que ganó el Premio Princesa de Asturias de las Letras, Ana Blandina mandó un mensaje desde Rumanía hasta España para explicar su oficio: «La poesía es la capacidad y la incapacidad de expresar lo inexpresable. Antes, las reglas escolásticas intentaban verter el misterio en formas fijas, pero desde el siglo XX y hasta hoy, la poesía ha tenido por esa razón las formas más insólitas y contradictorias. Porque lo que cuenta no es lo que dice, sino lo que existe o no existe más allá de las palabras pronunciadas».

Blandiana (Timisoara, 1942), poeta, narradora y ensayista, disidente y testigo de la dictadura comunista que sufrió Rumanía hasta 1989, fue la elegida del jurado reunido ayer en Oviedo y la sucesora en el palmarés de Haruki Murakami. Su galardón sirve tanto para descubrir una obra que hasta ahora sólo era admirada por el pequeño público de la poesía como para hacer una declaración política de inconformismo y de anhelo de libertad. La obra de la escritora rumana fue prohibida en su país tres veces por enfrentarse al poder: en 1960, en 1984 y en 1988. Nunca ha dejado de ser una voz crítica desde la literatura y el civismo.

Viorica Patea, la profesora de la Universidad de Salamanca que ha traducido su obra al español y al inglés, pone a la ganadora del Premio Princesa de Asturias en el mapa: Blandiana, 10 años mayor que Herta Müller y Mircea Cartarescu, los dos escritores rumanos más conocidos fuera de su país, «no fue nunca una posmoderna como

ellos», dice Patea. «Su literatura está muy vinculada a un momento anterior, a los años 60, que fue un momento de leve deshielo en Rumanía. Apareció una poesía intimista, muy estétizante y, a la vez, con mucho sentido ético. El acto estético era un gesto de protesta. Esa generación retomó el legado de los escritores de vanguardia del periodo de entreguerras: Ion Barbu, Lucian Blaga...». Desde ese punto de partida, la escritora desarrolló una obra «cada vez más mística, más espiritual».

El idioma rumano, con su sonoridad insólita, ha sido su medio y su aliado. «La lengua rumana es la lengua latina que ha llegado hasta el presente sin el respaldo del latín sagrado de la Iglesia Católica ni del latín culto de las universidades», explica a EL MUNDO la propia Blandiana. «Es el latín popular que hablan desde hace milenios los campesinos, encerrados con su lengua como en una isla rodeada de aguas extranjeras. Esos campesinos han logrado permanecer en el lugar donde ‘las cimas de las montañas se baten entre sí’, como se dice en los cuentos del folklore rumano. Vivo en el lugar donde el mapa de Europa siempre se dobla sobre las mismas líneas. Parece siempre a punto de romperse, pero resiste... He escrito poemas en francés y en italiano, pero me parece, seguramente porque soy rumana, que el rumano tiene un extra de expresividad que proviene de su zona de sombra, de la influencia eslava que representa 16% del léxico».

El fallo del jurado, presidido por el por el director de la Real Academia Española, Santiago Muñoz Machado, calificó a Blandiana de «autora de culto en toda Europa», y



La escritora rumana Ana Blandiana, en Italia, en 2023.

consideró que su obra «refleja un profundo conocimiento del espíritu rumano durante un histórico período de opresión, y establece como directrices de su proyecto literario la derrota y la esperanza. Conocida por su poesía anticomunista, Blandiana se distinguió por una rebeldía sublime que la llevó durante años a vivir como una exiliada dentro de su propio país».

La obra de Blandiana evolucionó en las décadas de 1970 y 1980 hacia la confrontación cívica pero, con los años, se volvió cobijo emocional y moral. «La política está en su obra pero en un sentido casi idealizado, en el sentido del cuidado de la polis de los griegos», dice su traductora. A la vez, sus versos son accesibles, están llenos de flecos biográficos que apelan directamente a los lectores y encienden el calor de la literatura. Blandiana consigue no ser oscura ni fácil. *El ojo del grillo*, *El sueño dentro del sueño* y *Variaciones sobre un tema dado* son los últimos libros de poesía de la escritora rumana publicados en español.

«¿Por dónde empezar con mi obra? En los últimos

“El rumano es el latín que ha llegado hasta el presente. Tiene un extra de expresividad por su zona de sombra”

Su padre fue un sacerdote ortodoxo encarcelado y considerado enemigo del pueblo. Su obra fue prohibida tres veces

años he publicado varios libros de un género, algo que llamo ego-prosa, una especie de ensayos con enlaces y argumentos memorialísticos. Hay tres títulos: *Falso tratado de la manipulación*, *Mi hermano el mundo* y *Más que el pasado... Me gustaría que los leyera los lectores de mi poesía, porque establecen la conexión entre la poesía y mi historia, entre mi poesía y la historia», dice Blandiana.*

La traductora Viorica Patyea habla también de su obra en prosa, de sus relatos fantásticos que tienden al realismo mágico (reunidos en el libro *Las cuatro estaciones*) y de esa obra de ensayo y memoria, que está inédita en nuestro idioma. *Falso tratado de manipulación* es un libro de 500 páginas que reflexiona más o menos en abstracto sobre el totalitarismo. *Más que el pasado* son sus diarios del último año de la dictadura de Ceausescu.

Blandiana, en realidad, ya había nacido como una criatura incómoda para el sistema estalinista. Su padre

era un sacerdote ortodoxo que tuvo que emigrar desde el norte de Transilvania hasta Timisoara, en el Viejo Reino, cuando su territorio fue transferido a Hungría. Pronto, aquel hombre fue detenido y considerado como un «enemigo del pueblo». Su hija tuvo que cargar con las represalias. Durante años, tuvo que esperar por una plaza en la universidad. Cuando salió de las aulas, su destino fue la agitación cultural. Escribió en revistas de Alemania y Francia para dar noticia de la realidad en Rumanía, soportó ostracismos e intimidaciones y, sobre todo, rehusó salir de su país. Como una Ajmatova rumana, Blandiana entendió que resistir sería vencer.

De esa época oscura vienen unos versos tomados del libro *En Octubre, noviembre, diciembre (1972)*: Corriendo, te alejabas / Hacia el mar / Y me gritabas que te hacía falta / Distancia / Para contemplarme? / La nieve / Se apagaba / Enredada entre las aves / En el mar; / Con una desesperanza casi alegre / Yo miraba / Tus huellas en el mar / Y el mar se cerraba como un párpado / Sobre el ojo, dentro del cual yo esperaba.